



«Has de cambiar tu vida». El arte como frontera del cuerpo

Gabriela Goldstein: Buenos Aires, Argentina; agosto 2020

Únicamente quien supiera contemplar su propio pasado como un producto de la coacción y la necesidad, sería capaz de sacarle para sí el mayor provecho en cualquier situación presente. Pues lo que uno ha vivido es, en el mejor de los casos, comparable a una bella estatua que hubiera perdido todos sus miembros al ser transportada y ya sólo ofreciera ahora el valioso bloque en el que uno mismo habrá de cincelar la imagen de supropio futuro.

«Torso», Dirección única (1928) de Walter Benjamin

La pregunta por las diversidades y sus enunciaciones sigue pulsando entre un término superficialmente usado y la dimensión escandalosa que puede tomar al aparecer como núcleo de otra posibilidad, otra cosa, otra opción. El arte, en la potencia de su eficacia, expone esta dimensión entre ambigua y determinante. Sin embargo, no hay creatividad sin límite. No hay sujeto ilimitado. ¿Cuál es el límite del arte como cuerpo de la obra? ¿Dónde están las fronteras? Nadie sabe lo que puede un cuerpo, parafraseando a Spinoza, ni lo que puede el arte.

Nos preguntamos por las enunciaciones de las diversidades sexuales entre el arte y el psicoanálisis, a través de dos esculturas célebres, el «Torso de Apolo» y el «Hermafrodita», donde la estrategia del arte expone su dimensión de potencialidad transformadora. Pensamos que el arte se expone a sí mismo, no se impone... deja decir algo, el cuerpo que se revela a sí mismo con una plena potencia de las obras. La cosa en su plenitud no deja de hablarnos.

«Has de cambiar tu vida» es la voz que escucha Rilke ante el Torso de Apolo en el Louvre. La escultura le sugiere esta enigmática advertencia que aparece al final de su famoso poema «Torso arcaico de Apolo» (Rilke en Sloterdijk, 2012, pp. 37,38). Esa frase se transforma en el título del libro del filósofo alemán Peter Sloterdijk en la que toma esa vivencia de Rilke para postular una defensa de las «prácticas» del individuo y de la sociedad, basada en lo que denomina la «autoformación» de todo lo humano, en donde las actividades individuales y los colectivos actúan sin cesar sobre cada uno de ellos.

¿«Has de cambiar tu vida» significa elegir nuestra identidad sexual? ¿o estamos compelidos por algo inconcluso? ¿Es la violencia inicial de un encuentro con el Otro que nos impone el enigma de las fórmulas de la sexuación o es que los significantes no codificados de la cultura nos imponen un giro genérico?

El arte, en cambio, en su modo de enunciación, ya sea en la poesía o en la escultura, como nos dice Rilke, no se impone, se expone; produce efectos incalculables, múltiples enunciaciones, universales y singulares. ¿Hay una forma de violencia en este enunciado que tomamos? ¿O es la escucha del poeta que escucha una voz inconsciente?, ¿un imperativo del ideal? Sin embargo, algo dice, y en su esencia, el arte es bisexual y al mismo tiempo es una producción que toca el núcleo del ser, de lo sexual y de la castración en un modo de



encuentro particular con lo *real*. Se advierte que algo proviene del objeto de arte: la obra cobra vida. El objeto se ha vuelto significativo. En este trabajo está implícito el reconocimiento de un cierto desvalimiento; el peso *real* de esa experiencia no es el borde de un abismo, sino el umbral del sí-mismo. Ese proceso en el hacer obra tiene una lógica constructiva que incorpora algo de lo inefable, de lo irrepresentable y de lo no integrado, del mundo, y de la propia posición sexuada.

Otra obra ilumina nuestro tema, “La hermafrodita durmiente”, que está en el Louvre, obra del gran escultor Gian Lorenzo Bernini. En el arte, lo real aparece velado, o ello nos toma por sorpresa. Mirado de un lado vemos un bello torso, como el de Apolo, pero desde otra perspectiva es una mujer; y luego, mirando de sesgo, vemos lo que no se puede ver, la hermafrodita, hombre y mujer. Hijo de Apolo y Afrodita, ahora se presenta en la escena de la experiencia estética del arte, y quizás nos abra, a los psicoanalistas, un modo de pensar los enunciados de las diversidades.

En la actualidad, es la clínica la que da cuenta de una íntima relación entre la experiencia estética y la experiencia psicoanalítica; en tanto el objeto de arte no elude la dimensión de una poética de la castración simbólica. En esta zona *de borde* entre lo prohibido y lo permitido, entre el ser y lo sido, emerge también el sujeto como obra. «La experiencia estética», es un encuentro con el objeto en tanto objeto ambiguo [1], se trata de un «encuentro posible» con lo *real*. El objeto ambiguo, característica esencial de los objetos de arte en su potencial multivocidad, nos interroga y relanza a una *función metaforizante*, algo así como en la experiencia psicoanalítica.

[1] En *La categoría de la ambigüedad* de Elena Oliveras (2015) encontramos una cita de Tashiro, “[...] la ambigüedad como principio estético emerge, por lo tanto, cuando los artistas deliberadamente inventan estructuras complejas que generan una pluralidad de significados”.

Elena Oliveras. *Cuestiones de arte contemporáneo*. p. 74